

El profeta Miqueas

Introducción

Autor

El nombre Miqueas (en hebreo Mica) es la abreviación de Mikayá y significa: “¿Quién es como Jehová?” El profeta hace en el capítulo 7:18 la pregunta: “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad?” – El nombre Miqueas es a la vez un mensaje, como se lo encuentra también en otros profetas menores.

Miqueas proviene de la ciudad de Moreset (1:1)¹, que se encuentra aproximadamente 30 a 40 kms al suroeste de Jerusalén, cerca de la actual franja de Gaza (cf. 1:14), junto a la frontera de la tierra de los filisteos. El libro de Miqueas se menciona también en Jeremías 26:18 y era en el año 600 a. C. – es decir aprox. 100 años después – un libro reconocido (cf. Dn. 9:2, Esd. 1:1, 1 Ti. 5:18 como cita de Lucas y 2 P. 3:15).

Las profecías de Miqueas comprenden mensajes destacantes sobre el Mesías. En 5:2 encontramos el lugar de nacimiento, la genealogía y el origen del Mesías. En 4:1-7 se describe el maravilloso gobierno del Mesías como rey. En 5:2 también habla el profeta del gobierno del Mesías.

Trasfondo histórico

Miqueas fue contemporáneo con Amós e Isaías. Él ejerció de profeta durante el reinado de Jotam (758-743 a. C.), Acaz (742-727 a. C.) y Ezequías (727-698 a. C.) – es decir entre los años 758-698 a. C. Mientras el mensaje de su contemporáneo Amós se dirigía sobre todo a Israel (diez tribus), Miqueas hablaba en gran parte a Judá (Judá y Benjamín). Aunque se hablaba de ese tiempo como de la época de oro con bienestar y paz, el pueblo estaba implicado en egoísmo e idolatría. La iniquidad social se mostraba de tal manera, que los ricos, mejor dicho la clase dirigente, oprimían a la gente sencilla. El margen exterior del culto se mantenía, pero en sus corazones se habían alejado de Dios y sus mandamientos. Los profetas menores exponen con claridad ese alejamiento interior de Dios.

El libro del profeta Miqueas – como la mayoría de otros libros proféticos – fue escrito en lenguaje poético.

Estructura

- Título (1:1)
- Juicio y gracia de Dios (1:2-2:13) → “Oíd” (1:2)
 - 1. Juicio sobre Israel y Judá (1:1-16)
 - 2. Juicio sobre los ricos ilegítimos (2:1-11)
 - 3. Gracia al final del tiempo: reagrupación de Israel (2:12,13)
- El actuar de Dios con Sion en juicio y gracia (3-5) → “Oíd” (3:1)

1 Indicaciones de versículos sin libro en este artículo se refieren siempre al libro de Miqueas

- El juicio de Dios con su pueblo: el camino de Dios en juicio y gracia desde Egipto hasta el reino mesiánico (6-7) → “Oíd” (6:1)

Menciones en el Antiguo y Nuevo Testamento

Miqueas 3:12 → Jeremías 26:18

Miqueas 5:2 → Mateo 2:5-6

Miqueas 7:6 → Mateo 10:35-36

Particularidades

- La profecía sobre Cristo en 5:2-4: los escribas en el tiempo del nacimiento de Jesús conocían el pasaje de 5:2 muy bien y lo aplican de inmediato al Mesías.
- La mención de 3:12 en Jeremías 26:18 y la repetición literal de las palabras de Isaías 2:2-4.
- En el Antiguo Testamento hay dos profetas con el nombre Miqueas/Micaías. En 1 Reyes 22 (1 Cr. 18) leemos de un profeta Micaías durante el tiempo del rey Acab en Israel. Las últimas palabras de este profeta fueron: “Oíd, pueblos todos.” (1 R. 22:28). El profeta Miqueas, según el cual se nombró el libro de la Biblia, comienza en Miqueas 1:2 con estas palabras: “Oíd, pueblos todos.”
- El resumen de verdadera devoción en Miqueas 6:8: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”
- Los paralelos con el libro de Isaías son muy llamativos:
 - Miqueas 1:2 → Isaías 1:2
 - Miqueas 1:3 → Isaías 26:21
 - Miqueas 2:2 → Isaías 5:8
 - Miqueas 3:8 → Isaías 58:1
 - Miqueas 4:1-3 → Isaías 2:2-4
 - Miqueas 4:7b → Isaías 9:7b
 - Miqueas 4:13 → Isaías 50:6
 - Miqueas 7:7 → Isaías 8:17
 - Miqueas 7:12 → Isaías 19:23-25

Contenido de los capítulos

Capítulo 1

Versículo 1: Un profeta recibe una palabra de Dios (Jehová = el Eterno). A pesar de que Miqueas proviene de una ciudad insignificante como Moreset, Dios lo usó en su servicio (cf. 1 Co. 1:26-28). Hoy en día los comentaristas ni siquiera están seguros de dónde se ubicaba Moreset-gat (cf. Miqueas 1:4) exactamente. El Señor Jesús venía de la ciudad insignificante de Nazaret, y no era

imaginable que de una ciudad tan insignificante pudiera venir algo bueno (Jn. 1:46). Curiosamente el profeta menciona solamente a los reyes de Judá, pero relaciona lo visto también con Samaria.

Versículos 2-7: Miqueas comienza con las palabras “Oíd, pueblos todos”. Él se refiere en su mensaje también a los pueblos de alrededor. Es anunciado el juicio sobre los asirios en el año 722 a.C. ¿Por qué tenía que venir el juicio? En el versículo 5 dice: “Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel.” El juicio sobre Israel será absoluto. Las transgresiones se describen en el versículo 7. Tenía que ejecutarse por la idolatría y la fornicación en todo el pueblo.

Versículos 8 y 9: Las transgresiones emocionaron al profeta. Se identificaba con su pueblo, amaba al pueblo. Esto nos recuerda al Señor Jesús, como él lloraba sobre Jerusalén (Lc. 19:41). Él lloraba, llevaba luto y lamentaba. El profeta no se envaneció sobre su pueblo. El juicio solo llegaría hasta los portales de Jerusalén. De hecho, así ocurrió: Israel fue conquistado y llevado a la prisión asiria. Judá por el momento quedó a salvo. El juicio sólo llegó hasta los portales de Jerusalén y no más. Durante el tiempo de Ezequías los asirios asediaron Jerusalén, mas no fue conquistado, como iría a suceder mas tarde por los babilonios.

Versículos 10 y 11: En estos versículos se menciona a las ciudades Bet-le-afra (Casa de polvo), Safir (hermoso, agradable) y Bet-esel (Casa de al lado, de amparo o de separación). Aquí se trata de un juego de palabras. En Casa de polvo se revuelca en polvo. En Ciudad hermosa se verá la injuriosa desnudez y en Casa de amparo uno no descansa.

Versículos 12-15: Aquí se menciona más ciudades (Marot, Moreset-gat, Maresa, Adulam). Estas ciudades florecientes tendrán que padecer pena y miseria.

Versículo 16: En este versículo se muestra la profunda consternación, cuando se habla de rapar la cabeza – símbolo de tristeza y humillación.

Preguntas:

1. Hazte una imagen del tiempo del profeta Miqueas (v. 1).
2. Dios anuncia juicio. ¿Cuál es la razón para la actuación de Dios en juicio (v. 2-7)?
3. ¿Qué convicción se manifiesta en Miqueas en los versículos 8 a 16?

Capítulo 2

Versículos 1-5: El profeta habla un Ay sobre aquellos que en sus camas forjan planes malvados. Por medio del Espíritu de Dios puede echar un vistazo sobre las áreas secretas de los hombres. Él reprende la autoconfianza en las facultades y fuerzas propias, pero también la codicia y avaricia, teniendo cosas que Dios no les quiso dar. El pueblo no tiene problema en esclavizarse mutuamente y despojar la herencia. Dios no permitirá estas cosas a lo largo. Él les anuncia desgracia, y esto no por venganza, sino para que el pueblo se arrepienta.

Alguien escribió: “En la congregacion del Señor no habrá nadie que echará la suerte (cf. Jos. 17:14; Jos. 19:9), lo que significa que no habrá nadie que pueda asignar su herencia a cada familia. Se buscarán personas espirituales, mas no se encontrarán. Qué terrible tiene que ser, cuando la luz y la verdad de Dios se arrinconen y Dios mismo no dé orientación, cuando Él, por así decirlo, entregue a su pueblo en la mano de sus enemigos, porque no está listo para obedecer.”

Versículos 6-11: Estos versículos se dirigen a los profetas falsos. Las palabras serias de los profetas de Dios ya nadie las quería escuchar. En el profeta Amós ya se encuentra la interpelación de que éste no predicaría más, porque la tierra no podrá sufrir su mensaje (Am. 7:10,12-13; 2:12; cf. 2 Ti. 4:3). El pueblo no comprendía el lenguaje de Dios y desconocía su bondad. El sincero lo podía comprender en todo tiempo. Él comprende que los pensamientos de Dios son más altos y no

siempre comprensibles con sentimiento humano. Al sincero le son dadas promesas en los Salmos y Proverbios – en todo tiempo (cf. Pr. 2:7; 3:32; 11:11; 15:19; 16:17; Sal. 11:7; 112:1; 140:13; 111:1).

A los verdaderos profetas no se les prestaba oído. Aquellos que hablaban al pueblo lo que querían oír, eran muy apreciados. La consecuencia es que familias quedan destruidas y el pueblo no es exhortado a arrepentirse y la satisfacción de los deseos ocupa un puesto destacado. El sincero es exhortado a abandonar la tierra, porque ya no será lugar de reposo. Dios enviará al asirio como castigo.

Versículos 12 y 13: Estos dos versículos contienen un mensaje sorprendente. Dios reunirá por otra vez a este pueblo disidente. De manera como Él en Génesis 1 habló: “Sea la luz”, así habla Dios aquí: “juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel”. Cuando Dios dice algo, Él también lo hará. El que abre caminos será el rey mismo – un indicio del rey Mesías en el futuro (cf. Is. 32:1; 33:17; 33:22; 44:6; Jer. 10:10). Al rey de Israel venidero nada se interpondrá en su camino.

Preguntas:

1. Apunta las injusticias del pueblo que se encuentran en los versículos 1-5.
2. ¿Cuáles son las señales de los profetas falsos (vers. 6-13)?

Capítulo 3

Versículos 1-4: La clase dirigente amaba lo malo y odiaba lo bueno. A la gente humilde ellos les quitaban la piel y su carne, es decir, no les dejaban nada aparte de sus huesos. El egoísmo de los líderes les quitaba su ropa y los alimentos. Ellos toleraban la muerte de sus conciudadanos. Cuando uno se comporta deshonorosamente y no reacciona a las advertencias, puede venir un tiempo en el cual uno clama a Dios, mas Él no escucha. Dios de ningún modo atiende a toda oración (cf. Lm. 3:44; 3:8; Pr. 28:9; 21:13; Is. 1:15; Sal. 44:24; Is. 59:2; Ez. 39:24; Jn. 9:31; Stg. 4:3).

Versículos 5-8: Se trata de los falsos profetas, los cuales claman paz, cuando se les da de comer. Profetizan por dinero y hablan al gusto de los hombres. Si no les dan de comer, profetizan guerra, es decir, amenazan con la muerte. Por eso Dios les amenaza con que se les hará noche y no verán luz. Dios no se manifestará a ellos. Serán avergonzados, porque no habrá palabra de Dios para ellos. El profeta Miqueas, en cambio, habla desde la presencia de Dios. Miqueas se mantiene firme y no se deja arrastrar por los falsos profetas. Esto es una enseñanza importante para nuestro tiempo, del cual se dice: “no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Ti. 4:3-4). Timoteo no debería dejarse arrastrar por las falsas doctrinas, por eso el apóstol Pablo alienta al joven Timoteo: “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Ti. 4:5)

Versículos 9-12: Ahora se habla a los jefes y capitanes de la casa de Jacob. Ellos habían alcanzado el punto más profundo. No sólo pervertían el derecho (cf. Ex. 23:2), sino también construían a Jerusalén con sangre, es decir, que no tenían escrúpulos. Pero también los sacerdotes estaban caracterizados por codicia. Los profetas no se arredraban de tomar el nombre de Jehová en su boca, cuando se les daba de comer. Ellos se acogían a la idea de que Jehová estaba en medio de ellos y no les podía pasar ninguna desgracia. Esta desvergüenza recuerda fuertemente al mensaje a Laodicea (Ap. 3:14-20), donde el Señor Jesús ya no estaba en el centro, sino afuera en la puerta. Laodicea tenía que escuchar estas palabras: “te vomitaré de mi boca” (Ap. 3:16). La casa de Jacob tenía que escuchar las palabras: “Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque” (3:12)

Pregunta:

Compara los versículos 1 a 12 con 2 Timoteo 4:3-4. ¿Encuentras similitudes?

Capítulo 4

Versículos 1-8: Después de que Miqueas tratara el tema de la decadencia de los jefes, capitanes, sacerdotes y profetas, habla del maravilloso futuro del pueblo Israel. La expresión “en los postreros tiempos” la encontramos varias veces en las Escrituras. Es el tiempo antes de establecerse el reino de paz. Entonces habrá una reconstitución del pueblo de Israel. Todo el mundo reconocerá la gloria del Dios de Israel. La ley, de la cual el apóstol escribió que “a la verdad es santa, justa y buena” (Ro. 7:12), será estimada en su hermosura y poder. No se ensayará más la guerra, y las espadas podrán ser cambiadas por herramientas útiles. Será un tiempo de paz y los hombres se alegrarán en las bendiciones terrenales. Dios es el que expulsó a Israel y Dios mismo será el que lo reunirá. Entonces Dios mismo será su rey y el buen pastor, el que sube a la torre de rebaño para vigilar a sus ovejas. El versículo 5 se refiere al tiempo de Miqueas: Aunque las naciones anden cada una en el nombre de su dios, el pueblo de Israel andará en el nombre de Jehová su Dios.

Versículos 9 y 10: Después de la excursión del futuro maravilloso del pueblo, Miqueas retorna a los problemas cotidianos. Él anuncia el juicio de los babilonios, el cual se debía cumplir algunos años más tarde.

Versículos 11-13: Es posible que Miqueas hable aquí del sitio de los babilonios. Sin embargo, muchos comentaristas creen que estos versículos se refieren a un tiempo futuro.

Preguntas:

1. ¿De cuál tiempo hablan los versículos 1 a 4? Compáralos con Is. 2:2-4.

Capítulo 5

Versículo 1: Cuando dice que al juez de Israel se le herirá en la mejilla (5:1), entonces uno puede pensar en Cristo, el cual de igual manera fue golpeado en la cabeza (Mt. 27:30, Mr. 15:19, Jn. 19:3). Algunos piensan también en el entonces rey Sedequías. Muchas veces las profecías tienen un doble significado. En los siguientes versículos continúa con la descripción del Mesías.

Versículos 2-6: A estos versículos se refieren los escribas en Mateo 2:5-6, para indicar el lugar de nacimiento del Mesías. Belén se ubicaba aproximadamente a una distancia de 2.5 kms de Jerusalén. Era la ciudad de David (Lc. 2:4,11). Aquí dice “pequeña para estar entre las familias de Judá”; en Mateo 2:6 dice en cambio: “no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá”. Esto no es una contradicción, sino un diferente punto de vista. En la vista de los hombres Belén era pequeña y chica, mas para Dios la ciudad de Belén no era la más pequeña de los príncipes de Judá. La divinidad del Señor Jesús se presenta aquí de manera única. El segundo versículo abarca un periodo de casi 2000 años, hasta ahora. El versículo nos lleva hasta el dominio del Señor Jesús en el milenio. El versículo tres describe un escenario poco antes de la venida del Señor Jesús, cuando el pueblo, en medio de sufrimientos, esté como una que ha de dar a luz (cf. 4:10; Jer. 30:7; Mt. 24:21). A pesar de todo se levantarán hombres sabios de Dios (siete pastores y ocho príncipes), los cuales guiarán al remanente en la fuerza de Dios. El Señor Jesús no sólo es el rey y gobernador de su pueblo, sino también el gran pastor de sus ovejas (cf. He. 13:20; 1 P. 2:25).

Versículo 7-9: Cuando el Señor Jesús haya regresado y el pueblo aceptado a su Mesías, entonces partirá de Israel gran bendición, “como las lluvias sobre la hierba”, y avanzará con la fuerza de un león y derrotará a todos sus adversarios.

Versículos 10-15: Estos versículos describen la limpieza de la tierra a inicios del reino de paz. Toda

potencia oculta e imágenes idólatras serán destruidas.

Preguntas:

1. Reflexiona sobre el versículo 1. ¿Quién es el juez de Israel?
2. ¿Dónde aparece el versículo 2 en el Nuevo Testamento? ¿Qué te llamó la atención?
3. ¿De cuál tiempo habla el profeta en los versículos 7 a 15?

Capítulo 6

Versículos 1-5: Dios lleva un pleito contra su pueblo. Él convoca los montes y los cimientos de la tierra como testigos. Quiere ganar a su pueblo y así mostrarle su ingratitud. Dios se había mostrado fiel en el pasado a través de obras grandes. No había razón alguna de apartarse de Dios hacia los ídolos y dioses ajenos. Dios recuerda al pueblo sus grandes obras, de las cuales aparentemente se había olvidado.

Versículos 6-8: El remanente de la heredad reconoce su fracaso. Se percatan de que Jehová, su Dios, no busca rituales externos, sino corazones que le presten atención (cf. Sal. 51:17). Se les pone en evidencia que ni siquiera la unción del primogénito alcanzaría para borrar algún pecado ante Dios. Dios no está interesado en la forma, sino en corazones que anhelen andar en justicia, amen la misericordia y humildemente anden con Dios. Dios está interesado en una comunión sincera, tal como Enoc recibió el testimonio de que caminó con Dios.

Versículos 9-16: Miqueas se dirige otra vez al pueblo de aquel tiempo y le advierte que carecía de humildad y no tenía misericordia con su prójimo, porque su andar estaba en camino de injusticia. Él les castigará de manera incurable y devastadora.

Preguntas:

1. ¿Qué método usa Dios en los versículos 1 a 5 para ganar a su pueblo?
2. ¿Qué exige Dios del hombre en los versículos 6 a 8?
3. ¿Contiene la “lista de pecados” del pueblo, en los versículos 9 a 16, cosas que apliquen a tu vida?

Capítulo 7

Versículos 1-6: Miqueas lamenta que ya no haya gente devota. Él buscaba fidelidad, misericordia y justicia, buscaba el fruto de un andar con Dios, mas no había ni rastro de piedad, nada de lo que su alma deseaba. Lo mejor apenas se podía comparar con un espino. Lo que Miqueas veía, le dolía en su alma. Incluso en su propia familia no podía confiar, así parece ser en el versículo 5.

Versículos 7-10: A pesar de esta situación penosa Miqueas confiaba en Dios y no se quería desalentar. Miqueas se identifica con su pueblo, mas ve un rayo de esperanza, aunque está en tinieblas. Algún día Dios se comprometerá con su pueblo y todos los enemigos se avergonzarán.

Versículos 11-13: El maravilloso tiempo de bendición descrito en 4:1-4, nuevamente se menciona aquí. Desde Asiria, en el norte, hasta Egipto, en el sur, vendrán a Israel. No habrá barreras ni límites y las disputas guerreras se terminarán. Pero antes que suceda eso, Israel tendrá que pasar por sufrimientos y ser preparada para el tiempo de bendición (cf. 7:13).

Versículos 14-17: El juicio y la bendición se alternan permanentemente. Después de que Dios haya juzgado, habrá nuevamente bendición. Aunque Dios usa las naciones como castigo, no significa que las naciones puedan hacer lo que quieran.

Versículos 18-20: Miqueas significa “¿Quién es como Dios?”. Aquí se combina la singularidad de nuestro Dios con su disposición de perdonar. Dios mostró su bondad y su amor para con los hombres en el Señor Jesús (cf. Tit. 3:3-7). Por medio de la obra del Señor Jesús pueden ser perdonados nuestros pecados y ser tirados al fondo del mar. Este privilegio lo experimentará el remanente de la heredad en el futuro, cuando mirarán a aquel a quien traspasaron (cf. Zac. 12:10). Este libro de la Biblia termina con la fidelidad de Dios frente a Jacob y la misericordia de Dios frente a Abraham. Ninguna de sus promesas será olvidada.

Preguntas:

1. ¿Se relaciona el versículo 6:8 con los subsiguientes hasta el 7:4?
2. ¡Alaba a Dios por lo que es! ¡Nombra las características de su carácter (versículos 18 a 20)!

Stephan Isenberg (Alemania, 2018)